JOSÉ M.ª Y FERNANDO PONTES Y PEDRO BAÑOS

GUILLERMO TELL

PASATIEMPO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

IGNACIO F. DE LA PEÑA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1903

6

GUILLERMO TELL

PASATIEMPO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

JOSÉ M.ª Y FERNANDO PONTES Y PEDRO BAÑOS

MÚSICA DEL MAESTRO

IGNACIO F. DE LA PEÑA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO COMICO el día 24 de Noviembre de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1903

A Antonio Paso

nuestro maestro y protector, le debemos gratitud eterna, muy fácil de sentir y muy difícil de expresar.

Como testimonio, aunque muy pequeño, de ese agradecimiento, le dedicamos nuestra primera obra dramática. Admita la dedicatoria, y con ello, le deberemos un favor más.

Los Autores.

Noviembre, 1903.

EN ACCIÓN DE GRACIAS

Recíbanlas en primer término, las Sras. Del Río y Manso, *Nanón* y *Ninette* incomparables, que han puesto al servicio de nuestra obrita todo su arte, que es mucho; toda su gracia, que es, por lo menos tanto como su arte, y un lujo y elegancia irreprochables. Para ellas, que han interpretado y vestido á *Nanón* y *Ninette* como hubiese deseado el más exigente autor, es toda nuestra admiración y nuestro agradecimiento.

A Ontiveros, que ha derrochado su vis cómica en el *arriesgado* papel de *Antonio Pérez,* muchos abrazos de amigo y muchos aplausos de admirador. A sus consejos y á su gracia inagotable, debemos la mayor parte del éxito obtenido.

Y á la Sra. Sanz y Sres. Fuentes, que desempeñó, bondadoso como siempre, un papel inferior á su categoría, Vera (P.), Camacho, Amodeo y compañeros, gratitud por los siglos de los siglos.

Amén.

Los autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
NANÓN	SRA.	DEL RÍO.
NINETTE		MANSO.
DOÑA TRIBULACIÓN		SANZ.
ANTONIO PÉREZ	SR.	ONTIVEROS.
MATOUSIÑOS		VERA (P.)
CAMELEZ (1)		CAMACHO.
PIPERTO		FUENTES.
PORTERO		AMODEO.
DIABOLÍN		BALLESTER.
ABONADO 1.º		VALLS.
IDEM 2.º		GÓMEZ.
IDEM 3.º		GAZTAMBIDE.
DAMAS GALANTES	SRTA.	ANDRÉS.
		OSUNA.
		SÁNCHEZ JIMÉNEZ.
		CARRERAS.
		FERNÁNDEZ.
		MAYORGA.

Nadadoras, tiradoras y caballeros

La acción no ocurre en ninguna población determinada. Es verano. Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Desde la 8.ª representación, se encargó de este papel por deferencia á los autores el Sr. Fuentes, pasando á desempeñar el suyo por igual razón el Sr. Amodeo.

TRES ADVERTENCIAS

1.ª *Los personajes: Nanón* y *Ninette* son dos coupletistas elegantes. *Nanón* viste en los cuadros primero y segundo, traje de viaje, en el tercero de coupletista, á gusto de la actriz. *Ninette,* en los primero y segundo, traje de calle, en el tercero, de coupletista.

Pérez es un fabricante de conservas enriquecido, pero vulgar; quiere ser elegante, sin conseguirlo, en el traje que viste al salir en el primer cuadro; para el trabajo de circo lleva pantalón ajustado, botas de montar con los patines previamente sujetos á ellas para mayor prontitud en el cambio de ropa y pelliza.

Matousiños es un hércules de circo; el Sr. Vera ha caracterizado admirablemente el tipo; en el primer cuadro, abrigo largo de viaje, sombrero flexible y gran flor en el ojal; en el segundo, levita larga, y en el tercero, frac adornado de gran número de condecoraciones.

Piperto es el clown de la compañía y debe vestir cómo tal desde el principio. El Sr. Fuentes, incansable para el trabajo, ha animado las escenas en que no hablaba, parodiando ejercicios sobre sillas, con bastones, sombrillas, etcétera. Es un buen ejemplo digno de ser imitado.

Los demás personajes deben vestir con arreglo á su correspondiente papel, sin que haya que hacer ninguna mención especial. Deben recordar que la acción ocurre en verano.

Camelez habla con pronunciación francesa.

Matousiños puede ser catalán, portugués ó italiano.

2.ª *Los trajes:* Los que visten los personajes ya quedan descritos. Las nadadoras, tiradoras y coupletistas, han lucido un lujoso vestuario, original y elegante, confeccionado con muy buen gusto por el reputado sastre Sr. Vila.

3.ª *El decorado:* El del tercer cuadro, único que necesita mención especial, representa medio circo; la pista es el escenario y el telón de foro, las graderías, palcos, etc. Pero como presentar un buen telón de esta clase, pudiera ser costoso, las empresas que no estén en situación de hacer ese gasto, pueden colocar para el tercer cuadro un gran salón de ensayos, el más lujoso que tengan, haciendo en el diálogo la necesaria sustitución de las palabras que se refieran á la pista.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de ensayos en un circo. Lateral izquierda, dos puertas, y una, lateral derecha. En la pared de foro, carteles, grabados, etc , todo referente á espectáculos de circo. Colgando del techo, un trapecio y unas anillas, y por la escena, un tonel pintado de blanco, pesas, taburetes y todos los demás aparatos de ejercicios acrobáticos, de equilibrios, juegos malabares, etc., que puedan reunirse

ESCENA PRIMERA

MR. CAMELEZ y ABONADOS 1.°, 2.° y 3.°

ABON. 1.° ¡Soberbio, señor empresario, soberbio!

ABON. 2.° Es usted el hombre de la suerte.

ABON. 1.° Y luego esa Nanón, esa artista sin rival...

ABON. 3.° Diga usted, señor Camelez; ¿quién es ese hombre que la acompaña?

CAM. Matousiños. Un antiguo artista. Tira al rifle admirablemente y derriba una ternera de un puñetazo.

ABON. 2.° ¡Qué barbaridad!

ABON. 1.° Bueno; pero diga usted, en confianza, ¿es algo de ella?

CAM. Señores, me ponen ustedes en un compromiso; realmente yo no sé...

ABON. 2.° Vamos... no sea usted hipócrita.

CAM. Lo juro. Por aquí se corren infinidad de historias. Unos dicen que es hija suya; pero yo creo que es una hija... vamos, ya me entienden ustedes. Otros, que es su amante secreto; yo lo único que les sé decir á ustedes es que parece un Otelo... La sigue constantemente, no deja que nadie la hable...

ABON. 1.º Pues eso la perjudica notablemente.

ABON. 2.º Le mata la carrera.

ABON. 3.º Diga usted, ¿tardará mucho en venir?

CAM. Muy poco; si no se le ocurre tardar; ya sabe usted que las estrellas hacen lo que quieren.

ESCENA II

DICHOS, PIPERTO, NADADORAS y TIRADORAS, cuando se indica

PIP. Mi queridísimo empresario; nadadoras y tiradoras acaban de ponerse los trajes para la pantomima nueva y están realmente encantadoras.

ABON. 1.º ¡Habrá que verlas entrar en el agua!

CAM. Lo que habrá que verlas es salir. Nada, hágalas usted que entren y vamos á ver el efecto estético de los trajes.

ABON. 3.º ¡Ah! Pero, ¿salen con trajes ó sin trajes?

PIP. Con trajes, hombre. (Se asoma á la segunda puerta lateral izquierda.) ¿Estamos? A una. (Entran las Nadadoras.)

Cantado

CAM.
Es muy valiente
presentación.
¡Niñas, fijadse,
mucha atención!

PIP.
A ver los movimientos,
que salgan muy unidos,
que caigan esas capas
á golpe de compás.
Las caras picarescas,

los ojos entornados,
y á ver cómo fingimos
vergüenza y cortedad.

NADS. Somos del cartel
la gran atracción,
y causamos al salir
una fuerte conmoción.
Que en el hombre da
más fuerza al querer,
nuestro cuerpo escultural
dejar entrever.
Haciendo asi después
con gracia singular,
la capa hasta los pies
dejamos resbalar.
Parece decir
la ola que del mar
á mis pies viene á romper.
¡Venid, llegad!
Los ojos así
suelo yo entornar,
quien los suyos fije en mí
bien se puede marear.
Mas no tema usté;
pródiga de amor
yo sus males curaré
sin ningún dolor.
¡Mirad!
¡Mirad!
De las ondas al surgir
como Venus de la mar.
¡Mirad!
¡Mirad!
La espuma que la ola
deja mis pies besar.

CAM. Está muy bien,
ha de gustar.

PIP. Fíjese usté,
que ahora llega
lo sensacional.

(Salen las tiradoras.)

TIR. Del amor soldadito soy,
la victoria siguiéndome va
siempre fiel por doquiera que voy;

y jamás derrotado fuí,
si usté quiere saber el por qué
míreme usté á mí.
¡Ay, pobrecitos,
qué desgraciados,
todos se rinden
sin que intenten resistir!
Son nuestras armas
tiernos suspiros,
miradas dulces
recargadas de pasión;
y no hay valiente
que no sucumba
al ver la gracia
conque marcha el batallón;
y si se fijan,
nuestras miradas,
van como flechas
al corazón.

NADS. Somos del cartel, etc.

TIR. Del amor soldadito soy, etc.

CAM. El trabajo más sensacional
del programa que damos aquí,
es la *troupe* seductora, ideal,
con cariño ensayada por mí.

PIP. Yo que nunca he tenido valor,
cuando veo á esta *troupe* maniobrar,
quiero ser un feroz luchador,
en sus filas me quiero alistar.

(Durante este número de música, las Nadadoras, con las capas, y las Tiradoras con los fusiles, ejecutarán algunos movimientos con la mayor gracia posible y toda la precisión que el director de escena pueda conseguir.)

Hablado

CAM. Muy bien. ¡Ah! Mucho cuidado con la advertencia que hice ayer... Al salir del agua, no se pongan las capas en seguida. Tres minutos de coquetería. Hay que hacer algo en favor de la utilidad de los gemelos.

PIP. Corriente. Respecto á las tiradoras, ¿se le ocurre alguna advertencia?

CAM. Ninguna.

PIP. Pues andando. (Mutis de Piperto, Nadadoras y Tiradoras por la segunda puerta lateral izquierda.)

ABON. 1.º Nada; decididamente es usted el empresario de la suerte. (Se retiran por la lateral derecha.)

ESCENA III

NINETTE y DIABOLÍN. Diabolín entra lateral derecha y de dirige á la primera lateral izquierda, en la que llama con los nudillos

DIAB. ¡Ninette, Ninette!

NIN. ¿Quién? ¡Ah! ¿eres tú, Diabolín? Ya te he dicho que me dejes, que no puede ser.

DIAB. ¡Ingrata, más que ingrata! Después que pienso obsequiarte con el mejor gato de mi colección; uno rubio, hermosísimo, que maya el Himno de riego.

NIN. ¿Y qué voy á hacer con el gato?

DIAB. En caso de necesidad, te ganas la vida con él. Además, en cuanto presente al público mi número nuevo, el empresario me subirá la nómina. ¡Ah, es un número originalísimo! Lo titulo «Jauja.»

NIN. ¿Jauja?

DIAB. Sí, Jauja. El perro, el ratón y el gato comiendo en un mismo plato. Ya lo he ensayado una vez.

NIN. ¿Y qué tal?

DIAB. Superior. El gato se comió al ratón, y el perro al gato. Ya ves, no puede darse mayor fraternidad. ¡Anda, Ninette, quiéreme un poco!

NIN. No seas pesado; ya te he dicho que á medida que te vayas haciendo un artista, hablaremos. Total: hasta ahora eres el tonto de la compañía.

DIAB. Y tan tonto. ¡Estar viendo que todos los abonados te dicen cosas y te mandan flores!... Te digo que un día voy á casa, mato á todos los gatos, y después, para no ser menos, me mato yo.

NIN. Vamos, Diabolín, no seas loco; y para que veas que no te desprecio, acepto el gato.
DIAB ¿De veras?
NIN. De veras.

ESCENA IV

DICHOS, CAMELEZ, PIPERTO, ABONADOS 1.°, 2.° y 3.°; después NANÓN y MATOUSIÑOS. Todos entran por lateral derecha

CAM. Pronto, Piperto, que esté arreglado el camerino.
ABON. 1.o ¡Qué mujer!
ABON. 2.o ¡Con qué elegancia se ha bajado del coche!
ABON. 3 o ¡Superiorísima!
CAM. ¡Esta trae gente!
NIN. ¿Pero qué ocurre?
CAM. La nueva artista. La Nanón que llega. (Con mucho entusiasmo.)
NIN. (Con el desprecio propio de la que ve llegar una rival artística.) ¡Ah, sí, la conozco! Hemos trabajado mucho juntas en varios circos.
DIAB. ¿Quieres que vaya por el gato?
NIN. ¡Déjame en paz! (Mutis por donde entró.)

Cantado

NANÓN

Pájaros y flores,
cantos y perfumes
de la estrella mía
amoroso don;
lanzan sus cadencias,
la senda embellecen
por donde camina
la feliz Nanón.
De las luces
los destellos
y el ruidoso aplauso
al estallar,
hoy son toda mi alegría,
cuanto mi alma puede ambicionar.

Cantos y perfumes
la senda embellecen,
por donde camina
la feliz Nanón.
El amor no turbó mi pensamiento,
por el arte latió mi corazón.
El amor es un niño caprichoso,
el arte sólo busca Nanón.

TODOS Del amor desconoce las borrascas,
por el arte latió su corazón,
el amor es un niño caprichoso,
el arte sólo busca Nanón.

NANÓN Frases amorosas, lánguidas miradas
dicen que en mis ojos arde la pasión,
pero mientras ellos en amor se abrasan
vive para el arte la feliz Nanón.
De las luces los destellos
y el ruidoso aplauso al estallar,
hoy son toda mi alegría
cuanto puede mi alma ambicionar.
Frases amorosas, lánguidas miradas
dicen que en mis ojos arde la pasión.
Del amor desconozco las borrascas,
por el arte latió mi corazón;
el amor es un niño caprichoso,
el arte sólo busca Nanón.

TODOS Del amor desconoce las borrascas, etc.

NANÓN ¡Viva el placer, amigos míos!

TODOS ¡Viva el placer!

NANÓN Gozar siempre.

TODOS Sí.

NANÓN Entregarse.

TODOS No.

NANÓN Que el amante más rendido
nos engaña á lo mejor.
Libre siempre.

TODOS Sí.

NANÓN No olvidarse.

TODOS ¡Quiá!

NANÓN Pues si el hombre la domina
siempre víctima será.

(Termina el número con un can-cán que baila Nanón.)

Hablado

ABON. 1.º Señora; felicito á usted anticipadamente por su triunfo.

NANÓN Mil gracias por su galantería. (*Le da la mano.*)

ABON. 2.º He tenido el placer de admirar á tan gran artista. (*Va á dar la mano á Nanón, pero Matousiños, á quien tanto saludo se ve que le revienta, se interpone y le coge la mano. Lo mismo hará con el Abonado 3.º*)

MAT. ¡Gracias!

ABON. 3.º La más ideal. (*Alarga la mano á Nanón.*)

MAT. He dicho que gracias.

ABON. 1.º (*Aparte.*) ¡Qué seco!

ABON. 3.º (*Al Abonado 2.º*) Yo creo que es su padre.

CAM. Pues nada, nada; yo ruego á ustedes que nos dejen unos momentos... hay que combinar el trabajo. Ya saben ustedes que tengo invitada la prensa al ensayo general, y ustedes como abonados pueden ocupar sus localidades.

ABONADOS Hasta la noche. (*Van á dar la mano á Nanón, pero Matousiños es el que las estrecha y no con mucha suavidad, porque alguno de los Abonados se queja. Salen por la segunda lateral derecha cómicamente, porque Matousiños va dando la vuelta para interponerse entre ellos y Nanón, mirándolos con ceño adusto.*)

CAM. ¡Adiós!

ESCENA V

NANÓN, MATOUSIÑOS, CAMELEZ y PIPERTO

CAM. Señorita: aquí, Piperto, tendrá el gusto de indicarle el camerino, por si quiere usted alguna reforma, tanto en la instalación de luz, como...

MAT. ¿Supongo que la puerta tendrá cerrojo por dentro?

CAM. ¿Cerrojo? (*A Piperto.*)

PIP. Llave.

CAM. Llave. (*A Matousiños.*)

MAT. Está bien. ¿Y rendijas?

CAM. ¿Rendijas? (A Piperto.)

PIP. Ni una.

CAM. Ni una. (A Matousiños.)

PIP. Puede usted estar descuidado.

CAM. (Aparte.) Bien me decían que era un Otelo. ¿Qué? ¿Se siente usted animada?

NANÓN Bastante. Los públicos me consideran demasiado.

MAT. Di más bien, que no hacen más que premiar tu mérito.

NANÓN ¡Vamos, no empieces ya! Tus exageradas alabanzas, acabarán por perjudicarme.

MAT. ¡Justicia!

NANON ¡Y dale! Con su permiso (A Camelez.) vamos á ver el cuarto y en seguida á la fonda. Usted no sabe los deseos que tengo de descansar un poco.

CAM. Es natural, después del viaje. Si le parece á usted, allí mismo iré á convenir el cartel.

MAT. ¿Para qué? Ya lo traeré yo hecho.

CAM. Piperto; acompaña á los señores.

PIP. Por aquí; pasen ustedes. (Mutis los tres por la segunda lateral izquierda.)

CAM. ¡Ea, vamos á Contaduría á ver cómo anda la venta! (Va á marcharse por la lateral derecha, y se encuentra con Pérez.)

ESCENA VI

PÉREZ y CAMELEZ

PÉREZ ¿El señor Camelez?

CAM. Servidor de usted.

PÉREZ Caballero... yo no sé si será importuna esta visita y si perdonará mi atrevimiento.

CAM. No tengo el gusto.

PÉREZ ¿De conocerme?... Es verdad. Pues bien, caballero, yo me llamo Antonio Pérez y mi nombre industrial recorre la Europa de triunfo en triunfo. Soy propietarios de tres grandes fábricas de conservas y almíbares en latas... ¡Ah! mi latas, caballero, se encuentran en todas partes, usted las conoce-

rá, de seguro. Tienen en la etiqueta mi retrato y encima un ángel sosteniendo con la mano un rótulo que dice: «La mejor conserva de cabello.» Es mi verdadera especialidad. Lo conservo admirablemente.

CAM. Pues no se le conoce. (Mirándole á la calva que es de las mas respetables y lustrosas.)

PÉREZ ¡Ah! ¿Lo dice usted por...? (Señalando á la calva.) Se me ha caído á fuerza de pensar en la manera de conservarlo.

CAM. Bien... pero...

PÉREZ Sí, señor; comprendido. Latas aparte y al grano. ¿No es esto?

CAM. ¡Justo!

PÉREZ Pues bien, caballero. Un día dióme la funesta ocurrencia de ir á Munich... Allí, en el Gran Circo, conocí una artista ideal, una mujer encantadora... ¡Qué salientes, caballero, y qué entrantes!... En fin, por ella lo olvidé todo y desde entonces abandoné mis negocios, dejé que mi nombre se olvidase en el movimiento industrial y secretamente la sigo loco á todas partes.

CAM. Comprendo... Alguna de mis nadadoras, ¿verdad?

PÉREZ No señor. A Nanón.

CAM. ¡Nanón! ¡Ah, desgraciado!

PÉREZ (Aparte.) ¡Adiós! ¿A que es algo suyo?

CAM. ¿Usted sabe lo que oculta esa mujer?

PÉREZ Hombre, cuando la he visto trabajar, me parece que ocultaba muy poco.

CAM. ¡Infeliz!... Esa mujer lleva al lado un hombre que la adora con locura aunque ella no le corresponde.

PÉREZ ¡Caracoles! ¿Qué me dice usted?

CAM. Es un hombre de mucha fuerza. Con decirle á usted que corta una baraja con las dos manos... (Hace el ademán de partir la baraja con ambas manos.)

PÉREZ ¡Bueno! Eso no tiene nada de particular. Yo la corto con una. (Indica con la mano la acción de cortar una baraja para jugar.)

CAM. Si quiere usted conservarse sano, desista de seguir á Nanón.

PÉREZ ¡Nunca!... Aunque me cueste las tres fábri-bricas y las ocho mil latas que por término medio doy á diario.

CAM. Pero, ¿qué va usted á hacer?

PÉREZ ¡Caballero! ¡Los hombres, hablando se entienden, y puesto que á las claras no puedo acercarme á esa mujer, yo deseo estar á su lado, verla constantemente... Pídame usted lo que quiera... Mil... dos mil... Busque usted un medio.

CAM. Dos mil, digo, sí, ¡uno, uno solo!

PÉREZ ¡Venga!

CAM. Que figure usted como uno de los artistas de mi troupe.

PÉREZ ¡Brillantísimo!

CAM. Vamos á ver: ¿qué ejercicios podría usted hacer? ¿Planchas... por ejemplo?

PÉREZ Sí; he hecho muchas; pero no me comprometo á hacerlas á gusto del público.

CAM. ¿Y saltos mortales, no ha dado usted nunca?

PÉREZ Nunca. Pero no importa. Si yo doy un salto es mortal, no le quepa á usted duda.

CAM. ¡Ah! Ya dí con ello. Esto no necesita preparación ninguna. Hace dos días ha dejado de pertenecer á la compañía el domador de leones. Puede usted sustituirle desde esta noche.

PÉREZ ¿Y eso es sencillo?

CAM. No hay más que abrir la jaula y entrar con serenidad mirando con fijeza á las fieras.

PÉREZ ¡Sencillísimo! Diga usted, ¿por qué ha dejado de pertenecer á la compañía el domador?

CAM. Porque se le comieron los leones.

PÉREZ Entonces no puedo aceptar. Por lo menos, me parece correcto esperar á que pase el novenario.

CAM. Pero si no encontramos...

PÉREZ Señor empresario; yo le doy á usted mil duros si me admite en su compañía.

CAM. Es el caso que... (Entra Matousiños.) ¡Ah! ella. Disimule usted... Yo lo arreglaré como pueda.

ESCENA VII

DICHOS, NANÓN y MATOUSIÑOS

MAT. (Entrando por la segunda puerta izquierda, seguido de Nanón.) ¡Corriente! Ahora le suplico á usted que advierta al abono que ésta no admite ramos de flores.

NANÓN No le haga usted caso. Vas á indisponerme con todo el mundo.

CAM. Siempre es conveniente, aunque no sea nada más que por cortesía. ¡A propósito! (A Pérez.) Tengo el gusto de presentar á usted á la estrella conocida por Nanón.

PÉREZ Tanta estrella, digo, tanto gusto.

NANÓN ¡Caballero! (Dándole la mano.)

PÉREZ (Aparte.) ¡Uy, qué suave!

CAM. El señor Matousiños, tirador de rifle, ejercicios de fuerza y gran corazón.

MAT. ¡Amigo mío! (Con sequedad.)

PÉREZ (Aparte.) Me llama su amigo. ¡Esto va bien!

CAM. El señor... (Por Pérez.) el señor es artista también.

PÉREZ Eso es, artista.

CAM. Y desde hoy forma parte de esta compañía.

MAT. ¡Ah, vamos!

NANÓN ¿Y cuál es su gracia?

PÉREZ Ninguna... mi trabajo es muy serio.

CAM. La señora pregunta su nombre de usted. Es monsieur... monsieur... ¿Monsieur qué?

PÉREZ Monsieur, nada más, señorita.

CAM. Eso es; y en cuanto al trabajo es excéntrico musical.

PÉREZ Todo lo más excéntrico musical posible.

NANÓN ¿Y debuta usted mañana también?

PÉREZ Sí.

CAM. No.

PÉREZ Digo, no, no.

CAM. El equipaje... por culpa del equipaje. Lo facturó en pequeña, ¿verdad?

PÉREZ En pequeñísima.

CAM. Y todavía no ha llegado.

PÉREZ ¡Ah! Pero mi deseo, señor empresario, sería salir esta noche aunque no fuera más que por salir... hacer algo; llevarle á la señorita la capa... al señor la ternera ó el rifle.

MAT. ¡Oh, mi caro amigo! Siendo así, usted me salva de un compromiso.

PÉREZ (Con evidentes señales de satisfacción.) ¿Yo? ¿Que yo le salvo á usted de un compromiso?

MAT. ¡Justo!

PÉREZ (Aparte.) ¡María Santísima! ¿Qué será?

MAT. Mi ayudante no llega hasta mañana y esta noche en el ensayo tenía interés en ejercitar delante de los señores periodistas el número que titulo *Guillermo Tell*. Usted podría ayudarme.

PÉREZ ¿Quién? ¿Yo? Lo que usted quiera, pero de cabeza.

MAT. De cabeza precisamente. Colocarse una manzana, y yo, á cuarenta pasos, se la quito de un tiro.

PÉREZ ¿Cómo? (Asustado.)

MAT. ¡Ah! No tenga usted ningún cuidado. Llevo muchísimos años y jamás me he equivocado. Donde pongo el ojo pongo la bala .. Acepte usted y le quedaré eternamente reconocido.

CAM. (Aparte á Pérez.) Mejor ocasión que ahora, nunca.

PÉREZ (A Camelez.) Sí, es verdad. (A Matousiños.) Pues nada, cuente usted conmigo.

CAM. Un momento. Lo grave es que el señor no tiene traje para presentarse en la pista.

PÉREZ Eso es verdad.

NANÓN Y con uno tuyo estaría ridículo. (A Matousiños.)

CAM. ¡Ah! Se me ocurre una idea.

TODOS Veamos.

CAM. Que se ponga el de patinador que viene á ser próximamente de su misma estatura.

PÉREZ Lo que usted quiera.

CAM. Pues nada, decidido.

NANÓN Vaya, hasta la noche, y gracias.

PÉREZ Gracias... gracias... (A Nanón, con acento muy meloso. Camelez le tira de la americana para recordar-

le que está allí Matousiños. Entonces Pérez se vuelve á él y le da las gracias por el aviso. Téngase en cuenta el diferente tono en que han de pronunciarse las gracias en cada caso.) ¡Ah, sí, es verdad!

MAT. Y aquí tiene usted un amigo.

PÉREZ Lo mismo le digo. Aquí tiene usted una cabeza para lo que usted guste mandar. (Se van Nanón y Matousiños por la puerta derecha y Pérez les acompaña hasta ella.) ¡Por fin, por fin, voy á estar á su lado! ¡Oh, gracias, amigo mío; gracias... Y á propósito, ¿usted cree que el tío ese no marrará? No vaya á quitarme la cabeza en vez de quitarme la manzana, ¿eh?

CAM. No tenga usted cuidado. Y ahora venga usted conmigo á ver qué tal le sienta á usted el traje.

PÉREZ Al pelo, hombre, al pelo. Hoy me sienta todo bien. (Mutis por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VIII

DOÑA TRIBULACIÓN y el PORTERO

Doña Tribulación entra por la puerta de la derecha, buscando á Pérez por todas partes. Detrás el Portero, hombre de edad, calmoso y con juanetes que le obligan á andar imitando á un pato

PORT ¿Qué desea usted, señora?

TRIB. Donde le encuentre le saco los ojos.

PORT. Usted dirá lo que desea. ¿A quién busca?

TRIB. A mi marido.

PORT ¿Qué señas tiene?

TRIB. Calvo, estatura regular.

PORT ¿Está en la compañía?

TRIB. Sí, señor.

PORT. ¿Y qué va usted á hacer con él?

TRIB. Llevármele.

PORT. ¿Por qué?

TRIB. Porque no quiero que mi marido ande en malas compañías.

PORT. Señora, todos son muy aplaudidos.

TRIB. Son titiriteros.

PORT. ¿Malabarista?

TRIB. No, señor.
PORT. ¿Equilibrista?
TRIB. No, señor.
PORT. ¿Será el que hace el volteo?
TRIB. Para mí que le va á hacer.
PORT. ¿Anillas?
TRIB. Es fabricante de conservas.
PORT. Entonces se ha equivocado usted, señora. La tienda de ultramarinos está aquí al lado.
TRIB. Allí debía estar, á su negocio. Pero se ha venido aquí á otro negocio con una chanteuse y debuta mañana.
PORT. ¿La chanteuse?
TRIB. No, él.
PORT. Tal vez sean suposiciones de usted.
TRIB. ¡Ya, ya!
PORT. Serénese usted.
TRIB. No me da la gana.
PORT. Gracias. (Aparte.) (¡Qué fiera!) Pues si usted quiere daremos una vuelta por esa galería á ver si le encontramos.
TRIB. ¡Como le encontremos!...
PORT. ¿Me gratificará usted?
TRIB. A él sí... y con esplendidez... Vamos. (Mutis puerta derecha.)

ESCENA IX

PÉREZ y CAMELEZ. Pérez vestido de patinador, con patines, y Camelez sosteniéndole

PÉREZ ¡Por Dios... señor Camelez, no me suelte usted que me mato!
CAM. Vamos, hombre, que no se quejará usted; ha logrado todo lo que deseaba.
PÉREZ No, si no me quejo; ahora, que en cuanto me deje usted, sí me quejo, porque voy al suelo, no le quepa á usted duda.
CAM. En cuanto dé usted una carrerita se acostumbra.
PÉREZ ¿Una carrera, eh? Ya quisiera yo dar un paseíto.

CAM. Vamos, no sea usted ridículo. Vaya, ahí le dejo.

PÉREZ ¡No, por Dios, que me mato!

CAM. Un momento, hombre, que voy á llegarme á contaduría. (Le deja agarrado al trapecio.)

PÉREZ ¡Eh, señor Camelez, señor Camelez! ¡María Santísima! Bueno, él me deja aquí, pero como intente marcharme van á tener que recogerme en una espuerta.

ESCENA X

PÉREZ, TRIBULACIÓN. Luego CAMELEZ, PIPERTO y PORTERO

TRIB. (Dentro.) ¡Ya no espero más!... ¡Pérez! Pérez! (Entra puerta derecha.)

PÉREZ ¡María Santísima! Arriba, Pérez. (Intenta subir haciendo una flexión, pero no puede, y su mujer le sujeta de un patín y tira.)

TRIB. ¡Miserable!

PÉREZ ¡Primera plancha!... ¡Socorro! (Al dar esta voz salen Camelez, Piperto y Portero, que apartan á doña Tribulación. Cuadro. Toda la escena rapídisima.)

MUTACIÓN

(La orquesta repite los compases del can-cán que baila Nanón.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Antecamerino de Nanón

ESCENA PRIMERA

NANÓN, NINETTE, CAMELEZ, PIPERTO, MATOUSIÑOS y PÉREZ. Pérez aparece sentado en una butaca, desmayado. Rodéanle los demás personajes, que esperan ansiosos la solución del síncope. Nanón le aplica á las narices un frasco de agua de Colonia. Matousiños, que sale cuando lo indica el diálogo, lleva un pulverizador bastante grande. Sale del camerino de Nanón, lado izquierdo, y cuando dice: «¿le pulverizo?» no debe haberle visto aún Camelez, que se figura que quiere pulverizarle de algún modo propio de un atleta de circo

NANÓN A ver si vuelve con la colonia.
NIN. ¿Estará muerto?
MAT. Dejadme. ¿Le pulverizo?
CAM. ¡Hombre, no sea usté bárbaro!
PIP. ¡Quietos! Voy á escucharle. (Se inclina y pone el oído en el pecho de Pérez.)
NANÓN ¿Late?
PIP ¡Late!
NIN. ¡Dios mío, que lata! (Indicando deseo de que lata el corazón de Pérez.)
CAM. ¡Dios mío, qué lata! (Camelez lo dirá con acento que demuestre que tanto latido le fastidia.)
PIP. ¡Ya vuelve en sí!
PÉREZ ¡Ay! ¿Dónde estoy?
NANÓN Con nosotros.
PÉREZ ¿Con usted? (La coge una mano y en seguida la suelta al reparar en el amigo Matousiños.) ¡Digo, con ustedes!
MAT. (A Nanón.) ¡Tú, á vestirte! (Nanón hace mutis por la puerta de la derecha.)
NIN. Y yo. (Mutis por la izquierda.)
CAM. Pero, ¿qué ha sido eso?
PÉREZ Los riñones.
CAM. ¿Le han hecho á usted daño?

PÉREZ La subida de riñones. Estaba recordándola en el trapecio, cuando, ¡paf! una señora, enamorada sin duda de mí, me coge de un patín, y abajo. Grito, la sujetan ustedes, tomo impulso, y allí, al final de aquel pasillo, he dejado grabadas las narices para *in eternum*; les digo á ustedes que yo no era yo, era una montaña rusa.

CAM. ¡Pobre hombre!

MAT. Pero si no necesita de los patines para mi ejercicio.

PÉREZ Hombre, me alegro... porque estaba viendo que al llegar la hora iba á meter el patín sin querer.

CAM. ¡Ea! Pues serénese usted y vamos hacia el *foyer*, porque deben estar llegando los invitados.

PIP. Andando. (Mutis lateral derecha.)

MAT. ¿Qué tal? ¿Anda ya ese pulso bien?

PÉREZ No, si el mío no importa que ande mal; el de usted sí que me trae á mí á mal traer.

MAT. No se apure usted; ya le he dicho que donde pongo el ojo pongo la bala. (Mutis todos menos Matousiños.)

ESCENA II

MATOUSIÑOS y DOÑA TRIBULACIÓN

MAT. Esto de las galanterías me revienta; todo el mundo ha de encontrar motivo en las enhorabuenas para apretarla la mano, para llamarla hermosa. Por supuesto, que mientras no pasen de ahí, va bien; pero si alguno se extralimita, entonces... entonces...

TRIB. Muy buenas. Usted me dispense, caballero. Me dirijo á usted que no tiene cara de titiritero, de esos que salen ahí á hacer locuras, para que me indique usted dónde puedo ver á una de esas... no sé como decirlo; á una tal Nanón.

MAT. ¿Cómo?

TRIB. Sí; es una de esas que dan volteretas, una

cocotre que trae á mi marido de cabeza; por ella me ha abandonado y está aquí, en el circo.

MAT. (Sujetándole por un brazo.) ¡Silencio, por Dios! ¿Dice usted que está aquí?

TRIB. Sí, señor; y según me han enterado se ha metido á saltimbanquis también y va á ensayar esta noche con unos patines.

MAT. ¿Con unos patines? ¿Luego su esposo de usted es ese nuevo artista á quien nadie conoce?

TRIB. ¡Claro! ¡Como que no es más que el amante de Nanón!

MAT. ¿De Nanón? (Aparte.) Y se ha prestado á ayudarme en mi ejercicio. ¡Ah, miserable!

TRIB. Y yo vengo dispuesta á vengarme.

MAT. Nos vengaremos.

PIP. (Entra apresuradamente.) Señor Matousiños; el ensayo empieza y ya sabe usted que hace el tercer número.

MAT. Voy; señora, venga usted conmigo y yo la colocaré en sitio conveniente.

TRIB. Bueno; pero mi esposo...

MAT. Su esposo de usted no se escapa, yo respondo de ello. (Mutis. Durante esta escena, desde que Matousiños averigua que Pérez persigue á Nanón debe mostrarse como hombre á quien los celos llenan de ira. Doña Tribulación quiere quejarse á gritos, y Matousiños, teme que Nanón, á quien se supone al lado, lo oiga todo, y para que doña Tribulación baje la voz, la baja él, la manda callar y la oprime un brazo.)

MUTACIÓN

(Preludio en la orquesta, que se une al número musical con que empieza el cuadro.)

CUADRO TERCERO

Un circo. El primero y segundo términos del escenario, representa media pista con su barrera correspondiente. Telón de foro que figura las localidades del circo, desde los asientos más bajos á los superiores, vacíos por supuesto; derecha é izquierda grandes entradas para los artistas. Detrás de la barrera, sillas en donde se sentarán los Abonados y cuantos asistan al ensayo. (Véase la advertencia número tres,)

ESCENA PRIMERA

CAMELEZ, PIPERTO, ABONADOS 1.°, 2.° y 3.° y DAMAS GALANTES. Criados del circo con libreas. Cuando se levanta el telón aparecen sentadas las Damas galantes puesta la pierna derecha sobre la izquierda y graciosamente vueltas hácia este lado; los Caballeros, de pie, se apoyan en las sillas de las Damas, y mientras dura el cantable deben mostrarse insinuantes y apasionados y ellas cariñosas y coquetas. Las Damas galantes, visten de coupletistas, todas iguales, con gran sombrero. Las Señoras del coro, que hacen de Caballeros, visten pantalón negro, corto, chaleco blanco y smoking y sombrero de copa rojos

Cantado

CABS. (Inclinándose al oído de ellas. Este juego continúa.)
¡Niña angelical!
DAMAS (Volviéndose un poco)
¡Déjame por Dios!
CABS. ¡Vida!
DAMAS ¡Cielo!
CABS. Dame un poco
de tu amor.
Deja sonreir
á tu corazón.
¡Rica!
DAMAS ¡Tonto!
CABS. Sin tí no vivo yo.
(Cambian rápidamente de posición, colocando ellas la

pierna izquierda sobre la derecha y variando ellos de izquierda á derecha.)

DAMAS No me canses más.
Ya sabes que sí;
yo te adoro,
yo te quiero
más que tú á mí.
CABS. ¿Sí? (Las abrazan.)
DAMAS ¡No!

(Se levantan rápidamente como ofendidas y se vuelven á sentar.)

CABS. Te ofendiste, vida mía,
y ya toda mi alegría
perdí.
¿Sí?
DAMAS ¡No!
Me ofendiste, vida mía
y ya todo lo perdí.
CABS. ¿Sí?
DAMAS ¡Sí!

(Se levantan las Damas y los Criados del Circo retiran las sillas.)

CABS. Si es de veras tu pasión.
DAMAS ¿El qué?
CABS. Dame, niña, tu perdón.
DAMAS ¡No sé...!
CABS. Quiero verte sonreir
mis palabras al oir.
DAMAS Si me juras no dudar
te prometo que al bailar...
CABS. ¿El qué?
DAMAS Has de verme sonreir
tu acento al oir.
TODOS A gozar con alegría
las delicias del can-cán, etc.

(Termina el número bailando un can-cán. Concluido éste, Damas y Caballeros se reparten por escena, hablando con los que asisten al ensayo.)

Hablado

ABON. 1.º ¡Bravo, bravísimo!
ABON. 2.º ¡Muy bien!
ABON. 1.º (A Camelez.) Ha formado usted un coro de ángeles.

CAM. ¿De ángeles? ¡Bueno... lo que usted quiera.
ABON. 2.º Un concurso de bellezas.
CAM. Un concurso internacional. Procuro elegir la más hermosa de cada país.
ABON. 3.º Cuéntenos usted.
CAM. Esta, (*La Dama 1.ª*) la más fuerte de todas, es una chica alemana.
DAMA 1.ª Sí, señor; de Baviera.
ABON. 1.º (*A Dama 2.ª*) Y usted, ¿de dónde es? Andaluza, seguramente.
DAMA 2.ª No, señor; americana.
ABON. 1.º (*Al 2.º*) ¡Vaya un corte que tiene esta americana!
CAM. La más hermosa no la han conocido ustedes; una turca que cogimos en Constantinopla.
ABON. 3.º Todas son muy hermosas.
CAM. ¡Piperto!... ¡Piperto! (*Piperto, durante las anteriores palabras, habrá estado haciendo ensayos de equilibrios, etc., etc., lo más cómicamente posible.*)
PIP. ¡Ah!... ¿Llama usted?
CAM. Vamos á ensayar el *duetto*.
ABON. 1.º ¿Qué es, señor Camelez?
CAM. *El Gendarme goloso.* Un cuento en acción, cantado por las dos estrellas de la compañía.
PIP. (*Asomándose á la lateral izquierda.*) ¡Preparadas!
CAM. ¡Vaya, yo suplico á ustedes que ocupen sus sitios! Va á empezar el segundo número.
ABON. 1.º Chico, ya no me separo de esa americana. ¡Es encantadora! (*Se sientan todos menos Camelez y Piperto que se retiran á segundo término.*)

ESCENA II

DICHOS, NANÓN y NINETTE

Cantado

NANÓN / NIN.
Haciendo el servicio
por la carretera,
marchaba un gendarme
con la lengua fuera.

Su sed era horrible
y su hambre canina,
y aún faltaba mucho
para la cantina.
Al dar la vuelta á un recodo
del camino que seguía,
encontró una hermosa joven
que con ligereza huía,
y ocultó muy presurosa,
al llegar la autoridad,
una cesta de mazanas
de primera calidad.

NANÓN (Recitado.)
¡Detente!
NIN. ¡Señor gendarme!
NANÓN ¿Qué llevas oculto ahí?
NIN. Son manzanas.
NANÓN ¿Son manzanas?
NIN. Tenga usted piedad de mí.
NANÓN A la cárcel.
NIN. Un momento.
NANÓN ¿Qué pretendes?
NIN. Descansar
dos minutos á la sombra,
para luego caminar.

LAS DOS (Cantado.)
Eligiendo de la cesta
la más sana que encontró,
coquetona y picaresca
al gendarme la enseñó.
NIN. Mire usted qué hermosa es,
yo le ofrezco la mitad.
NANÓN Me parece que peligra
mi severa autoridad.
LAS DOS Y él atormentado
por su hambre canina
y viéndose lejos
aún de la cantina,
la sabrosa fruta
con ella comió,
y al darla las gracias
libre la dejó.
Se acabó.

Hablado

ABON. 1.º ¡Adorables!
ABON. 2.º ¡Encantadoras!
ABON. 3.º ¡Sublimes!
ABON. 1.º ¡Será un triunfo completo!

ESCENA III

DICHOS y PIPERTO

PIP. ¡Señor Camelez, pronto! ¡Ese hombre nos va á deslucir el ensayo.
CAM. ¡Cómo! ¿Qué ocurre?
PIP. El de la manzana, que creo que se ha enterado de que Matousiños sabe ya que viene por Nanón y dice que en vez de darle en la manzana le va á dar en la cabeza, y se niega á salir.
CAM. Pero eso no puede ser; ¡deslucir el ensayo cuando espero que mañana la prensa se ocupe de él con entusiasmo! Hay que hacerle salir á la fuerza.
PIP. Lo veo difícil.
CAM. Le toca ahora á Matousiños, ¿verdad?
PIP. Sí, señor.
CAM. Pues nada, á continuar y que se vengan cuatro servidores conmigo... Verá usted si sale. (Vase Camelez con los criados.)

ESCENA IV

DICHOS y MATOUSIÑOS con uno de los Criados que lleva el rifle, la manzana y un espejo de mano. Matousiños, al entrar, saluda á la concurrencia, que aplaude. En seguida entra Pérez conducido por Camelez y tres servidores

PÉREZ ¡Soltadme! Yo no puedo tener la manzana.
CAM. Colocadle aquí. (Primer término derecha.) ¡Ajajá! Ahora se va usted á poner la manzana encima, y ni una palabra.

PÉREZ Pero hombre, ¡qué empeño en que debute de frutero!

CAM. ¡Basta! Se me ha puesto entre ceja y ceja que usted tenga la manzana, y la tiene.

PÉREZ ¿Pero no comprende usted que ese tío me va á dar entre ceja y ceja?

CAM. ¡Bah! Esos son infundios. El señor tirará á quedar bien.

PÉREZ Bueno. El tirará á quedar bien, pero yo no quedo bien, créame usted.

CAM. A colocarse he dicho. (A Matousiños.) Cuando usted quiera.

PÉREZ (Aparte.) ¡Padre nuestro, que estás en los cielos!... (Matousiños le coloca en posición y le fija la cabeza.) ¡Está viendo si es muy dura! (Levanta Matousiños la cabeza á Pérez.) ¡Me va á dar en la nariz! (Matousiños se retira á su sitio y desde allí, de espaldas á Pérez, le busca en el espejo.) ¡Gachó, cómo me busca la cabeza! (Al ver que Matousiños le busca, hace que se le caiga la manzana.)

CAM. Pero hombre, ¿qué hace usted? Levántese, que le va á tirar de espaldas.

PÉREZ ¡Hombre! ¿y para eso quiere usted que me levante?

CAM. ¡Arriba!

MAT. (Viéndole en el espejo.) ¡Ah, quieto!

CAM. ¡Quieto!

PÉREZ (Se va hacia Camelez.) ¿Qué decía usted?

TODOS Pero, hombre, colóquese usted.

PÉREZ Señores, que me está hablando el empresario.

CAM. (Aparte á Pérez.) O se coloca usted, ó le cuento la entrevista de esta mañana y le revienta...

PÉREZ No, no; me coloco. (Vuelve á su sitio y Matousiños al suyo.)

CAM. ¡Quieto, eh! Conserve usted inmovilidad.

PÉREZ No me hable usted de conservar ahora nada.

MAT. ¿Estamos?

CAM. Cuando usted quiera.

MAT. ¡Ya, ya se le ve!

PÉREZ (Aparte.) ¿Qué se me verá?

MAT. En la línea. (Dispara, y al disparar, Pérez se cae de miedo y acuden todos.)

PÉREZ ¡Me ha matado!

MAT. ¿A ver?

CAM. (Después de levantar á Pérez.) No, no tiene nada. (A Matousiños.) Me parece, amigo Matousiños, que para primera prueba es bastante.

MAT. Primera y última. A mí no me sirven los hombres de poco corazón. (Aparte.) Este no para de correr hasta su fábrica.

PÉREZ (Aparte á Camelez.) Renuncio generosamente á Nanón, y le regalo á usted las pesetas.

CAM. (Aparte á Pérez.) Gracias; no he podido hacer más por usted; pero siguiendo aquí, se expone usted á ser blanco de sus iras.

PÉREZ (Aparte.) ¡Y de sus tiros! ¡Caramba y lo que suena un tiro, así, tan cerca!

CAM. (A todos.) Ustedes, señores, hagan el favor de dispensar. El número de Matousiños se hará mañana.

PIP. (A Camelez.) ¿Qué hacemos?

CAM. Repetir el bailable para el cuadro final.

PIP. ¡Prevenidas! (Se colocan Nanón, Ninette, Damas galantes y Caballeros para repetir el can-cán conque termina el número musical de la primera escena de este cuadro. Las Nadadoras y Tiradoras á ambos lados. En los teatros en que no haya suficiente personal entre Damas galantes, Caballeros, Nadadoras y Tiradoras para que estén en escena en este final, por tener algunas que hacer papeles dobles, se suprimirán las palabras de Piperto: «Nadadoras y Tiradoras prevenidas», y en vez de ellas dirá: «Damas galantes, prevenidas» ¡A una! (Bailan el can cán, y al terminar quedan formando un cuadro con las Nadadoras y Tiradoras ó Damas galantes y Caballeros solos en donde otra cosa no sea posible. El director de escena procurará sacar el mejor partido posible de la combinación de colores de trajes y del número de las figuras para formar una apoteosis de efecto seguro. Con los últimos compases cae rápido el telón.)

FIN